

El rol de *El Mercurio* fue el de colaborar con la CIA impulsando acciones de prensa para derrocar al gobierno socialista de Allende, dar sustento simbólico y político al régimen de Pinochet y ocultar crímenes de lesa humanidad.

En la actual democracia chilena, los medios heredados de la dictadura operan, más que como desestabilizadores de un sistema político en particular, como relacionistas públicos de un modelo desigual y discriminador.

Promotores de la desigualdad

texto

Claudia Lagos Lira* y **Eduardo Santa Cruz A.****

fotoilustración

Sebastián Miquel / maíz

En septiembre de 2013, Agustín Edwards Eastman, el propietario del diario *El Mercurio* de Santiago y de una cadena de diarios y radios regionales, declaró como testigo ante el juez Mario Carroza que instruye una investigación criminal contra quienes resulten responsables de ser gestores o promotores del golpe de Estado de 1973, incluyendo civiles. En su declaración, Edwards desmiente en gran parte lo que hasta ahora ha sido documentado y probado gracias a la desclasificación de archivos secretos en Estados Unidos y otras investigaciones sobre derechos humanos y el rol de los civiles en la dictadura, incluso algunos conocidos y difundidos recientemente: que el diario de su propiedad, el "buque insignia" de la prensa chilena, recibió financiamiento de la CIA para contribuir a desestabilizar al gobierno socialista de Salvador Allende (1970-1974), y que el diario y parte de su equipo editorial y periodístico dio sustento simbólico y político a un régimen antidemocrático,

participó y/o contribuyó a difundir campañas de descrédito antes y después del golpe, y prestó activamente sus páginas editoriales e "informativas" para montajes comunicacionales que taparon crímenes de lesa humanidad. De hecho, el entonces director del diario, el ya fallecido Arturo Fontaine, reconoció en una entrevista que *El Mercurio* "se abanderizó editorialmente" contra Allende, pues "estaba honestamente convencido de que Allende era un peligro para la democracia... [Por eso] hubo una campaña sostenida".

La investigación criminal del juez Carroza contra los instigadores del golpe es sólo una de las sanciones posibles que Edwards enfrenta debido a su apoyo a la dictadura: ya en 1987 enfrentó una querrela por injurias de la cual zafó por poco, debido a sus relaciones con la Policía secreta que resultaron en la publicación de fotografías de dos estudiantes universitarios maliciosamente sindicados como responsables de disturbios públi-

cos. Pero, y sobre todo, en abril de 2015, el Tribunal de Ética (TRED) del Colegio de Periodistas de Chile resolvió aplicarle la máxima sanción por vulnerar la carta ética de la orden y lo expulsó. De hecho, el TRED consideró el caso de 1987 como razón para la desafiliación del colegiado registrado bajo el número 88.

Uno de los artículos de la carta ética del Colegio que, según el fallo, Edwards vulneró es el 7: "Queda vedado a los periodistas que ejerzan cargos directivos, inducir a sus colegas subalternos a que transgredan las normas ético-profesionales. Se estimará como acto muy grave la comisión de esta falta". A la memoria vienen los titulares de los diarios de la cadena de Edwards contra periodistas y otros comunicadores simpatizantes o militantes del gobierno socialista de puesto como "vendepatrias" o "mal chileno". Del mismo modo, lo sancionan por su inacción y la de sus medios de comunicación tras la clausura y censura de los medios prohibidos por la dictadura mili-



tar en septiembre de 1973, a través del bando militar N° 15. Ya lo dijo en aquella entrevista el antes citado ex director de *El Mercurio*, Arturo Fontaine: la desaparición de la competencia no fue una mala noticia para el diario. "Un naufrago normalmente no se preocupa de los otros, salvo que sean parientes de él y en este caso eran competidores... La libertad de expresión siempre fue un tema para *El Mercurio*, pero también la suspensión de actividades de los competidores no fue una mala noticia, hay que reconocer", señaló.

El Mercurio y sus propietarios —Edwards y su familia—, así como sus máximos ejecutivos y directivos, han estado involucrados en distintas campañas a lo largo de su centenaria historia tendientes a defender los pilares del diario que el mismo Fontaine también subrayó: la propiedad privada, el respeto a la economía y los medios de producción, el libre mercado, la buena asignación de los recursos, el rol subsidiario del Estado. Para ello, colaboraron a botar un gobierno. Y, con el correr de los años, su rol ha sido emblemático, pero no el único en el panorama mediático chileno. No tanto por presidentes que han torpedeado, como por el rol activo de los medios en la promoción del orden neoliberal heredado de la dictadura.

Los medios heredados de la dictadura

El régimen dictatorial introdujo transformaciones radicales en la sociedad chilena en su conjunto y en el sistema de medios también: en sus inicios, la dictadura acosó y persiguió a periodistas y comunicadores, cerró diarios y revistas, bombardeó antenas de radios, incautó imprentas y locales donde operaban medios de izquierda o simpatizantes del gobierno depuesto, y tomó control de las estaciones de televisión. Además, exilió, secuestró, desapareció y asesinó a trabajadores de medios.

Por otro lado, en cuanto a los cambios de largo plazo impuestos por el régimen militar, se cuentan la liberalización, la desregulación y la privatización del sistema de medios y de las telecomunicaciones. En la sociedad neoliberal que se impuso a partir de mediados de los setenta, todo fue dejado al arbitrio de la regulación del "libre mercado" y, por esa vía, las industrias simbólicas cayeron en manos privadas dentro de un giro radical de las

relaciones sociales, la emergencia de una clase media aspiracional, que cambió sus patrones de consumo, y la modernización de la economía del país en su conjunto. La dictadura (1973-1990), primero, y los gobiernos democráticos que le siguieron desde 1990, después, desplegaron y reforzaron el mercado como el único espacio y mecanismo para distribuir bienes y servicios.

Siguiendo ese camino, el sistema de medios se basa en la competencia por audiencias y por publicidad. El Estado está prácticamente al margen, pues el único medio público —Televisión Nacional de Chile, TVN— debe autofinanciarse bajo

El rol de *El Mercurio* ha sido emblemático, pero no el único en el panorama mediático chileno. No tanto por presidentes que han torpedeado como por el rol activo de los medios en la promoción del orden neoliberal heredado de la dictadura.

las mismas condiciones que cualquier medio comercial, no recibe presupuesto público y debe cumplir ciertos requerimientos legales de fomento del pluralismo y la diversidad. Así, la industria publicitaria se volvió crucial para la sustentabilidad de los medios desde fines de los ochenta y principios de los noventa. Bajo ninguno de los gobiernos posteriores a la dictadura se han impulsado leyes integrales de reforma al panorama mediático, como han sido los procesos en otros países de Latinoamérica.

Como parte de este proceso de liberalización, donde los medios se transformaron en productos a promocionar y el periodismo pasó de ser una causa a un modelo de negocios ad hoc al sistema neoliberal, es posible rastrear durante estos últimos años ciertas pistas que refuerzan este cambio.

Los cambios introducidos en *La Tercera* —el diario de mayor influencia detrás de *El Mercurio*— desde mediados de los noventa fueron motivados más por razones comerciales y de marketing (captar más y mejores audiencias) que por cues-

tiones puramente periodísticas o editoriales. Desde entonces, el diario ganó en influencia y en participación de mercado. El estudio de caso descrito por Ríos, que fue uno de los gerentes impulsores de la transformación, está plagado de conceptos como "marca", "posición de mercado", "enfoque competitivo", "medida", "impacto", "costos" y "beneficios". Otros casos de renovación editorial están marcados por el mismo signo: *La Nación* y *Qué Pasa*, a principios de los noventa, y las lógicas del retail aplicadas a la industria televisiva son evidentes en los instrumentos de negociación colectiva de los últimos cinco años. Todos han incorporado "encuestas", "focus groups" y "test", "estrategias de segmentación", "consideraciones de mercado", entre otras estrategias tomadas prestadas de las lógicas del management más que de los modelos periodísticos. En el caso de la revista política por antonomasia del sistema de medios chilenos, *Qué Pasa*, el giro fue explícito: en vez de cuestiones macroeconómicas, se concentraría en las actividades de los empresarios y las cor-





poraciones.

Esta huella es posible seguirla también en las publicaciones oficiales del gremio que agrupa a diarios y revistas chilenos: desde hace unos cinco años, al menos, la preocupación de la industria de la prensa se enfoca en “innovación”, “proyectos”, “creatividad”, “modelos de negocios”, “productos”, “clientes”, “oportunidades”, “ganancias”, “liderazgo”, entre otros. Esto ha incluido, entre otras estrategias, capacitación a los equipos editoriales, pero sobre todo comerciales de los medios asociados en cuestiones relacionadas a la segmentación de mercados y las herramientas disponibles para ello, como la minería de datos –*data mining*– o la hiperpersonalización de los perfiles de audiencias en orden a ofrecer contenidos individualizados.

Esta perspectiva ha sido tomada de las tendencias en ingeniería civil y la administración de empresas, tanto a nivel internacional como nacional. Esto incluye asociaciones o –*joint-venture*– público-privadas. A modo de ejemplo, el gremio de la prensa ha sido beneficiario de fon-

dos públicos de parte de la Corporación de Fomento (CORFO) –un organismo público enfocado en enriquecer la producción nacional– orientados a fortalecer las habilidades emprendedoras entre los socios y sus equipos. Entre los proyectos estrella se cuentan aquellos orientados a fortalecer las capacidades de administración y el uso de nuevas tecnologías aplicadas al marketing.

Así, gracias a la dictadura y el *joint-venture* público-privado entre las empresas

Como parte del proceso de liberalización, los medios se transformaron en productos a promocionar y el periodismo pasó de ser una causa a un modelo de negocios ad hoc al sistema neoliberal.

de medios y el régimen militar, con la concomitancia y omisión de los posteriores gobiernos democráticos, el sistema de medios chilenos se constituyó como un relacionista público del modelo económico impuesto en los setenta y ochenta. Más que un rol de desestabilizadores de los gobiernos democráticos desde los noventa y hasta la fecha, los medios de comunicación han oficiado como defensores del régimen económico, por sobre consideraciones partidistas. Sus esfuerzos, más bien, han estado orientados a descalificar las reformas que precisamente apuntan a maquillar en parte la herencia económica de la dictadura (educación, previsión social, impuestos). Y eso que estas apuntan a hacer ciertos ajustes al modelo más que a transformarlo en sus cimientos. ♦

* Periodista, coordinadora del Programa de Libertad de Expresión de la Universidad de Chile. Editora de *El diario de Agustín* (2009), libro homónimo del documental sobre el papel de *El Mercurio* durante el régimen de Pinochet.

** Periodista e investigador chileno, especializado en estudios sobre la prensa.